

Relación mediacional de los esquemas cognitivos maternos en los problemas de comportamiento infantil¹

Mediational relationship of maternal cognitive schemas in children behavior problems

Ariel Vite Sierra², Agustín Negrete Cortés² y David Miranda García³

RESUMEN

El objetivo del estudio fue explorar si los esquemas cognitivos maternos actúan como mediadores en la relación que hay entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil. La muestra consistió en madres de niños con problemas de comportamiento, a las cuales se les aplicaron los siguientes instrumentos: Evaluación de los Padres, la Familia y el Niño, Esquemas Cognitivos y el Inventario de Conducta Infantil. Los resultados obtenidos señalan la existencia de una relación entre la habilidad del niño para afrontar la ira con la frecuencia de problemas de conducta; por otra parte, los esquemas cognitivos maternos de insuficiente autocontrol, desconfianza, estándares inflexibles e inhibición emocional operan como mediadores en dicha relación.

Palabras clave: Problemas de comportamiento; Esquemas cognitivos; Mediadores; Familia.

ABSTRACT

The purpose of this study was to explore whether maternal cognitive schemas mediate the relationship between the areas of family functioning and the frequency of child behavior problems. The sample consisted of 300 mothers of children with behavioral problems, who completed measures of Evaluation of Parents, Family and Child, Cognitive Schemas and Child Behavior Inventory. The results supported the existence of a relationship between a child's ability to cope with anger and frequency of behavior problems; moreover, maternal cognitive schemata of insufficient self-control, distrust, unrelenting standards and emotional inhibition acts as mediators' between that relationship.

Key words: Behavioral problems; Cognitive schemas; Mediators; Family.

Los problemas de comportamiento infantil constituyen un amplio rango, que van desde comportamientos comunes de oposición (por ejemplo, gritos y berrinches), hasta formas más graves de conductas antisociales (agresión, destrucción física y robo). Por lo general, estos comportamientos no se producen de manera aislada sino como un síndrome, además de que existe una sólida evidencia de que las conductas de oposición (desobediencia en los niños más pequeños, por ejemplo) son precursores del desarrollo

¹ Trabajo financiado por la DGAPA a través del proyecto PAPIIT IN301810. Artículo recibido el 16 de marzo y aceptado el 25 de mayo de 2011.

² Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, 04510, México, D.F., México, correo electrónico: avite@servidor.unam.mx..

³ Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México, Carretera Toluca-Naucaulpan Km. 1.5 s/n, Col. Guadalupe, 50010 Toluca, Edo. de México, México, correo electrónico: damg_02@hotmail.com.

de comportamientos antisociales en la adolescencia (Barkley, 2003). Sin embargo, también es cierto que para algunos jóvenes estas conductas aparecen por primera vez durante la adolescencia. Cuando aparecen como un conjunto, se les ha denominado trastornos de la conducta oposicional y antisocial, que, desde una perspectiva jurídica, se consideran como delictivas (Tremblay, 2003).

Se ha reportado que en las madres de niños con problemas de conducta y maltrato físico hay esquemas cognitivos preexistentes, los cuales incluyen creencias sesgadas o negativas acerca de sus características personales y de su capacidad, las que intervienen en la forma en que ellas perciben, evalúan, integran y actúan sobre la información específica del niño (Milner, 2003). En otras palabras, los padres pueden atender exclusivamente las señales negativas, basadas en sus esquemas existentes, incluso en una situación neutral o positiva. La percepción que poseen los padres sobre dichas señales negativas y la predisposición para realizar atribuciones hostiles pueden conducir a una interpretación de que el niño actuó de manera hostil, lo que lleva a los padres a elegir una respuesta agresiva.

En general, estos esquemas cognitivos son estructuras extremadamente estables y duraderas que suelen desarrollarse prematuramente en la infancia y que sirven como pautas para el procesamiento de experiencias futuras. Además, son multifacéticos, con componentes cognitivos, emocionales, interpersonales y conductuales (Gluhoski y Young, 1997; Young, 1994).

Al respecto, Young (1994) propuso un modelo de esquemas cognitivos compuesto por tres fases: la percepción de la conducta social; las interpretaciones, evaluaciones y expectativas que le dan significado a la conducta social, y la integración de la información y selección de la respuesta. En este modelo se incluyen las distorsiones y sesgos asociados con esquemas cognitivos preexistentes. Tales distorsiones en el procesamiento de la información provocarían que fuesen significativamente disfuncionales, rígidos, autodestructivos, resistentes al cambio, percibidos como irrefutables y que interfirieran en la propia habilidad para satisfacer las necesidades básicas de estabilidad y autonomía. Por ello, se asume que tales esquemas o estructuras de información influyen en las per-

cepciones hacia el niño y en las actividades cognitivas en otros momentos del proceso.

Young (1999) propuso un sistema de clasificación por dominios que agrupa algunos esquemas maladaptativos, los cuales se describen a continuación:

Dominio de desconexión y rechazo. Este dominio hace referencia a la creencia de que las propias necesidades de seguridad, estabilidad, cuidados, empatía, sentimientos compartidos, aceptación y respeto no serán satisfechas de un modo predecible. Los esquemas que constituyen este dominio son los de abandono, desconfianza/abuso y privación emocional; dichos esquemas emergen como resultado de experiencias tempranas de separación y rechazo, o de ambientes familiares fríos, impredecibles o con elementos de abuso (McGinn y Young, 1996).

Dominio de autonomía y desempeño deteriorados. Son creencias sobre sí mismo y el ambiente que interfieren con la percepción de la propia capacidad para separarse, sobrevivir y funcionar independientemente o desempeñarse con éxito. Los esquemas incluidos en este dominio son los de vulnerabilidad al peligro, entrapamiento emocional y fracaso, y tienen su origen habitualmente en familias que cuestionan las capacidades del niño para actuar de forma autónoma o que le sobreprotegen.

Dominio de límites deteriorados. Este dominio hace referencia a la deficiencia en los límites internos, la responsabilidad hacia otros y la orientación hacia metas a largo plazo. Conforman este dominio los esquemas de derecho e insuficiente autocontrol o autodisciplina. El origen de estos esquemas radica en familias con un estilo de crianza permisivo, indulgente y sin dirección (Young y Klosko, 1994).

Dominio de orientación hacia los otros. Es una concentración excesiva en los deseos, sentimientos y respuestas de los demás, a expensas de las propias necesidades. Los esquemas pertenecientes a este dominio son los de subyugación, autosacrificio y búsqueda de aprobación o reconocimiento. De acuerdo a McGinn y Young (1996), el origen de estos esquemas se observa en familias que se basan en la aceptación condicionada.

Dominio de sobrevigilancia e inhibición. Tal dominio se relaciona con un énfasis excesivo en la supresión de los propios sentimientos, impulsos y

elecciones espontáneas, o en el acatamiento de reglas y expectativas rígidas acerca del desempeño y la conducta ética. Los esquemas que conforman este dominio son los de inhibición emocional y estándares inflexibles. Estos últimos se presentan típicamente como perfeccionismo, atención exagerada al detalle o una infravaloración del propio rendimiento en comparación con la norma, reglas rígidas y deberes en muchas áreas de la vida, incluida una elevada moral, preceptos éticos, culturales o religiosos no realistas, o preocupación por el tiempo y la eficiencia (Oldham, Skodol y Bender, 2007). Asimismo, los individuos incluidos en la dimensión de estándares inflexibles normalmente fueron criados por padres permisivos y demasiado indulgentes, lo cual pudo contribuir a que se creyeran superiores; como adultos, carecen de autodisciplina y pueden tener sentimientos de autoridad en sus relaciones con los demás, llegando incluso a ser insensibles ante las necesidades y deseos de las otras personas (Young, Klosko y Weishaar, 2003).

Los esquemas cognitivos han recibido una gran atención por parte de teóricos y clínicos y se han estudiado con relación a trastornos diversos tales como la depresión, ansiedad y trastornos de alimentación (Calvete, Estévez, López de Arroyabe y Ruiz, 2005; Castrillón, Chávez, Ferrer y cols., 2005; Petrocelli, Glaser, Calhoun y Campbell, 2001).

Por otra parte, se ha considerado que la paternidad adaptativa requiere que los esquemas cognitivos sobre la crianza de los hijos sean flexibles y que auxilien a los padres a identificar el momento en que ocurren o no los problemas de conducta. Tales esquemas también deben propiciar la generación de una variedad de posibles respuestas competentes a los desafíos que representa la crianza (Azar, Reitz y Goslin, 2008).

Al respecto, se ha señalado que la crianza de los hijos se guía por los esquemas del rol del cuidador, cómo funciona en ese papel, qué necesidades tienen los niños en general y qué le gusta de sus propios hijos en particular. A veces, sin embargo, los esquemas de crianza pueden ser desadaptativos, demasiado rígidos, involucrar contenidos inapropiados o estar dominados por el afecto negativo (Azar, Nix y Makin-Byrd, 2005). Por ejemplo, cuando los padres creen que se debe ejer-

cer el control absoluto sobre el comportamiento de los niños recurren al uso de una disciplina rígida, lo que puede propiciar problemas de comportamiento o episodios de maltrato infantil (Peterson, Gable, Doyle y Ewigman, 1997).

De los estudios en los cuales se ha analizado el valor mediacional de los esquemas cognitivos en las relaciones madre-hijo sobresalen los siguientes:

Creveling, Varela, Weems y Corey (2010) pusieron a prueba un modelo teórico de las interrelaciones entre el control maternal, los estilos cognitivos negativos, la ansiedad de los niños y la raza (afroamericanos, latinoamericanos y americanos europeos). El modelo sugiere que, en general, el estilo cognitivo media la relación entre el control maternal y la ansiedad infantil, pero que el conjunto de las asociaciones puede diferir en función del origen étnico. Por ejemplo, el control maternal se asoció con el esquema de desconexión-rechazo en el grupo de americanos europeos, y con el esquema cognitivo de autonomía deteriorada en los tres grupos, lo que apunta a que las variaciones culturales pueden influir en la forma en que las prácticas de crianza y los estilos cognitivos se relacionan con los niveles de ansiedad de los niños.

En otro estudio, Blissett, Meyer, Farrow, Bryant-Waugh y Nicholls (2005) examinaron las diferencias de género en las relaciones entre las creencias básicas de las madres y los problemas de alimentación de sus hijos. Los hallazgos obtenidos indican una relación clara entre las creencias fundamentales de la madre y las aparentes dificultades de alimentación de sus hijas. En particular, el abandono, la dependencia e incompetencia, el apego y la culpa se asocian con los reportes de problemas de alimentación en las niñas. En contraste, la privación emocional y las creencias de sometimiento se asociaron con los informes de la madre acerca de la inquietud y la negativa de los niños sobre los alimentos. Los resultados proporcionan una evidencia adicional de que las creencias básicas son factores importantes en los trastornos de la alimentación y que pueden ser clínicamente útiles para identificar las metas de tratamiento.

Como se aprecia, las concepciones actuales sobre la socialización recalcan el papel mediador que desempeñan los procesos cognitivos en las re-

laciones de socialización; en particular, se ha prestado mucha atención a la forma en que los padres piensan acerca de los distintos aspectos de la interacción con sus hijos (Bugental y Goodnow, 1998; Bugental y Johnston, 2000), por lo que recientemente la relación de las representaciones cognitivas de los padres se ha convertido en un punto de interés.

Considerando los planteamientos anteriores, el objetivo del estudio fue explorar si los esquemas cognitivos maternos actúan como mediadores en la relación entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil.

MÉTODO

Participantes

Participaron una muestra de 300 madres de niños referidos por problemas de comportamiento (desobedecer, hacer berrinches, gritar, pelear) de diferentes escuelas primarias de la Ciudad de México. La edad media de las madres fue 34 años ($DE = 10.23$). En cuanto al nivel educativo, 30% de la muestra tenía educación primaria, 45% secundaria, 9% preparatoria y 16% universitaria. En cuanto a la ocupación, 48% se dedicaba al hogar, 2% eran estudiantes y 50% trabajaba. Participaron además 68% de niños y 32% de niñas, cuyo promedio de edad fue 8 ($DE = 5.28$).

Instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos:

Inventario de Comportamiento Infantil (Eyberg Child Behavior Inventory), de Eyberg y Ross (1978). Fue desarrollado a fin de identificar los problemas de comportamiento infantil. Consta de 36 reactivos que evalúan la conducta del niño en los últimos tres meses desde dos perspectivas: 1) a través de su frecuencia por medio de una escala Likert que puntúa de 1 = nunca a 3 = siempre, y 2) si ésta es considerada como problema, se emplea una respuesta binaria (sí o no). El cuestionario fue traducido y adaptado al español para este estudio, y su índice de confiabilidad de Cronbach

fue de .90 para la subescala de frecuencia, de .91 para la binaria, y una confiabilidad global de .90.

Evaluación de los Padres, la Familia y el Niño (Bloomquist, 1996). Traducido y adaptado al español para este estudio, este instrumento tiene como objetivo evaluar una serie de áreas de funcionamiento familiar, como estrés paternal, pensamientos de los padres, involucramiento y aprobación paternal, interacciones familiares, disciplina relacionada a la obediencia y seguimiento de reglas, habilidades sociales del niño, habilidades sociales y de resolución de problemas del niño, habilidad del niño para afrontar la ira o enojo y habilidad de este para involucrarse en conductas académicas, así como su bienestar emocional y autoestima. Se valora a través de una escala tipo Likert que va de 1 (completamente en desacuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). El alfa de Cronbach obtenido fue de 0.98 en la prueba total y de 0.78 a 0.91 en sus factores.

Cuestionario de Esquemas Cognitivos – Forma reducida (Schemas Questionnaire-Short Form, o SQ-SF), de Young y Brown (1994). Consta de 45 reactivos y 11 factores: abandono, insuficiente autocontrol, desconfianza, autosacrificio, privación emocional, inhibición emocional, estándares inflexibles 1, estándares inflexibles 2, inhibición emocional, derecho y entrapamiento. La versión en español en población colombiana del SQ-SF muestra buenas propiedades psicométricas, con confirmación de su estructura factorial y con buena consistencia interna para los factores (Calvete y cols., 2005). En el presente estudio, el alfa total del cuestionario fue de .97, y de .87 a .97 para los factores.

Procedimiento

En primer lugar, se estableció contacto con los maestros de diferentes escuelas primarias de la Ciudad de México para identificar niños con problemas de conducta, hecho lo cual se entrevistó a sus madres para realizar la aplicación de los cuestionarios. Los tres instrumentos fueron presentados en un folleto, y la aplicación tuvo una duración aproximada de 50 a 60 minutos. Algunas madres optaron por completar los cuestionarios de forma individual, y en otros casos la recolección de datos fue en grupo.

RESULTADOS

La relación entre las áreas de funcionamiento familiar, los esquemas cognitivos y la frecuencia de los

problemas de comportamiento infantil se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Análisis descriptivos generales y correlaciones entre las variables Evaluación de los Padres, la Familia y el Niño, Esquemas Cognitivos y Frecuencia de problemas de comportamiento infantil.

INSTRUMENTOS	Media	DE	Correlación con frecuencia
Inventario de Comportamiento Infantil			
Problema	13.55	8.42	.752**
Frecuencia	61.63	10.82	
Evaluación de los Padres, la Familia y el Niño			
Habilidades sociales y de resolución de problemas del niño	22.92	8.94	.575**
Interacciones familiares	22.73	8.38	.447**
Habilidad del niño para afrontar la ira o el enojo	21.76	9.07	.667**
Habilidades sociales del niño	20.88	7.45	.376**
Disciplina relacionada a la obediencia y el seguimiento de reglas	22.23	8.59	.600*
Habilidad del niño para involucrarse en conductas académicas	21.34	8.40	.474**
Bienestar emocional y autoestima del niño	19	7.62	.515**
Estrés paternal	21.96	7.36	.489**
Pensamientos de los padres	17.92	7.88	.542**
Involucramiento y aprobación paternal	20.87	8.21	.472*
Cuestionario de Esquemas Cognitivos			
Abandono	14.39	7.11	.373**
Insuficiente autocontrol	14.62	7.02	.433**
Desconfianza/abuso	13.67	6.08	.305**
Privación emocional	12.27	5.08	.433**
Vulnerabilidad al peligro	9.27	5	.253**
Autosacrificio	13.34	4.72	.166*
Estándares inflexibles 1	9.92	4.50	.386**
Estándares inflexibles 2	9.63	4.24	.152*
Derecho	6.08	3.24	.319**
Inhibición emocional	7.64	3.69	.437**
Entrampamiento	5.02	2.65	.263**

*p = .05; **p = .00

Como puede observarse, todas las correlaciones son estadísticamente significativas. En el instrumento Evaluación de los Padres, la Familia y el Niño, los factores que más frecuentemente se asocian con los problemas de comportamiento infantil fueron, a saber: habilidad del niño para afrontar la ira o el enojo, disciplina relacionada a la obediencia y el seguimiento de reglas, habilidades sociales y de resolución de problemas del niño, bienestar emocional y autoestima del niño y pensamiento de los padres, y el que menos se asocia fue el correspondiente a las habilidades sociales del niño. Por lo que respecta a los esquemas que más

fuertemente se asocian con la frecuencia de los problemas de comportamiento infantil, estos fueron los de insuficiente autocontrol, inhibición emocional y privación emocional, y los esquemas que menos se asocian son los de autosacrificio, estándares inflexibles 2, entrampamiento y vulnerabilidad al peligro.

Además, se estimó un modelo de análisis de regresión múltiple para determinar la asociación exclusiva de cada esquema con la frecuencia de los problemas de comportamiento. En el primer paso, se determinaron los valores predictores que tienen los esquemas cognitivos en la frecuencia de

problemas de conducta, y en el segundo los relacionados a la evaluación de los padres, la familia y el niño. Tal y como se muestra en la Tabla 2, los coeficientes de regresión de los esquemas de

insuficiente autocontrol, desconfianza, estándares inflexibles 1 e inhibición emocional fueron estadísticamente significativos.

Tabla 2. Modelo de regresión entre los esquemas cognitivos y las áreas de funcionamiento familiar, con la frecuencia de problemas de comportamiento infantil (N = 300).

Variable predictiva	B	SE	β	t	p
Primer paso					
Insuficiente autocontrol	.637	.110	.413	5.769	.000
Desconfianza	.332	.113	.186	2.943	.004
Estándares inflexibles 1	.517	.156	.215	3.302	.001
Inhibición emocional	-.453	.217	-.154	-2.084	.038
Segundo paso					
Habilidad del niño para afrontar la ira/enojo	.540	.112	.453	4.830	.00

Por último, para evaluar si la relación entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de problemas de conducta está mediada por los esquemas cognitivos, se llevó a cabo un análisis de regresión siguiendo los criterios de Frazier, Tix y Barron (2004), cuyos resultados se muestran en la Tabla 3. Como se observa, el coeficiente de regresión no estandarizado disminuyó de .795 a .647, indicando que 18% de la varianza en la relación entre la habilidad del niño para afrontar la ira/enojo

y la frecuencia de problemas de conducta infantil se explica en función de los esquemas cognitivos, lo que significa que dichos esquemas actúan como mediadores, es decir, que la habilidad del niño para afrontar la ira y los problemas de comportamiento infantil están mediados por los esquemas cognitivos de insuficiente autocontrol, desconfianza/abuso, estándares inflexibles 1 e inhibición emocional.

Tabla 3. Análisis de regresión evaluando la mediación de las subescalas de esquemas cognitivos en la relación a la habilidad del niño para afrontar la ira y la frecuencia de problemas de comportamiento.

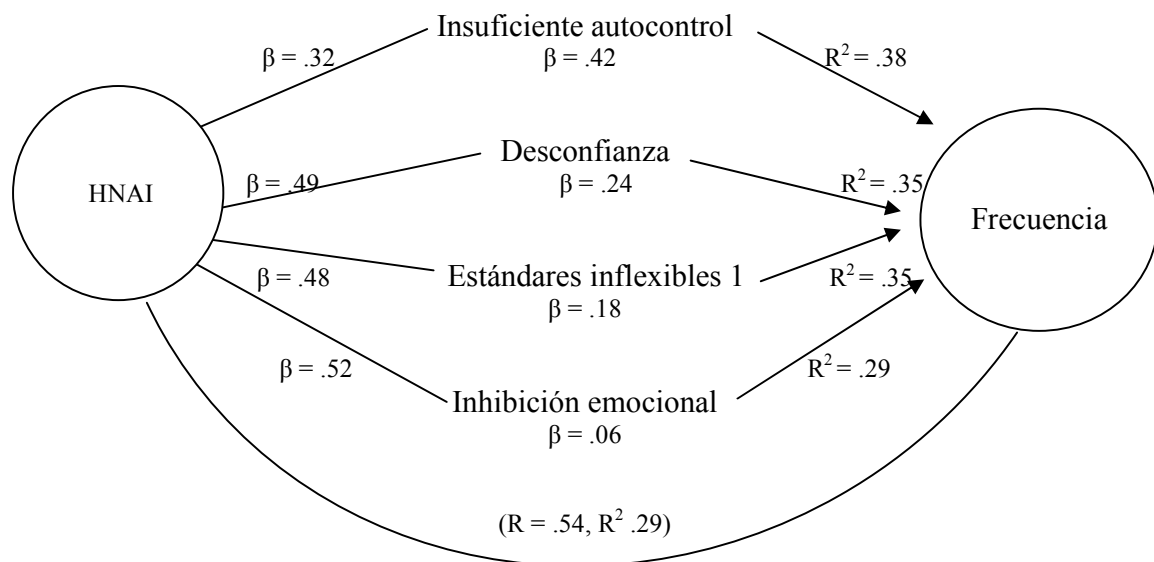
Variable predictora	β	SE	β	t	Variable criterio
Paso 1		R ² = .44, F (178.27)*			
Habilidad del niño para afrontar la ira	.795	.060	.667	13.57	Frecuencia
Paso 2					
Habilidad del niño para afrontar la ira	.439	.094	.340	4.682	Insuficiente autocontrol
Habilidad del niño para afrontar la ira	.190	.096	.127	1.985	Desconfianza
Habilidad del niño para afrontar la ira	.302	.133	.150	2.272	Estándares inflexibles 1
Habilidad del niño para afrontar la ira	.154	.185	.062	.832	Inhibición emocional
Paso 3		R ² = .51, F (45.62)*			
Habilidad del niño para afrontar la ira	.647	.067	.542	9.712	Frecuencia
Insuficiente autocontrol	.353	.097	.229	3.639	Frecuencia
Desconfianza	.209	.095	.117	3.639	Frecuencia
Estándares inflexibles 1	.321	.133	.134	2.423	Frecuencia
Inhibición emocional	-.552	.182	-.188	-3.030	Frecuencia

* = p < .00

Para comprobar la covarianza de los esquemas cognitivos sobre la relación existente entre las habilidades del niño para afrontar la ira y el enojo y la frecuencia de problemas de conducta, se obtuvieron, dentro de un análisis de regresión lineal múltiple, los valores beta y de varianza explicada, los que pueden ayudar a entender el efecto mediador de los esquemas cognitivos maternos. Los valores de este análisis pueden observarse en la Fi-

gura 1. Como puede apreciarse en ella, los valores beta (β) de las habilidades del niño para afrontar la ira y el enojo disminuyen considerablemente cuando se les adicionan las variables de insuficiente autocontrol, desconfianza o estándares inflexibles, no así la inhibición emocional. Esto también puede verse en la varianza explicada (R^2), que aumenta considerablemente en todos los casos, excepto en la inhibición emocional.

Figura 1. Valores de la varianza explicada de la covariación entre los esquemas cognitivos maternos, la habilidad de niño para afrontar la ira y la frecuencia de problemas de comportamiento.



DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio consistió en determinar si los esquemas cognitivos propuestos por Young (1999) actúan como mediadores entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil. Los resultados obtenidos señalan de manera general que los esquemas cognitivos maternos funcionan como mediadores entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil, pese a que fue moderado el porcentaje explicado por la mediación.

Como se desprende de los resultados de la asociación entre las áreas de funcionamiento familiar y la frecuencia de los problemas de conducta

infantil, los datos obtenidos señalan una asociación entre la habilidad del niño para afrontar la ira o el enojo y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil. Es decir, la evaluación que reportan las madres indica que sus hijos muestran problemas de ira o enojo, se alteran muy fácilmente, no se percatan de cuando están enojados o frustrados, destruyen o dañan las pertenencias de los otros, son violentos, estallan y tienen arranques de ira, se frustran fácilmente, tienden a estar irritables, y a su vez ellas se enojan mucho con sus hijos y tienen problemas para controlar su ira.

Otro de los resultados obtenidos fue la asociación entre los esquemas cognitivos y la frecuencia de problemas de comportamiento infantil, controlando las áreas de funcionamiento familiar, don-

de se manifestaron con mayor frecuencia los esquemas de insuficiente autocontrol, desconfianza, estándares inflexibles 1 e inhibición emocional.

Por último, el análisis mediacional señala que la percepción materna de la frecuencia de problemas de conducta está mediada por los esquemas cognitivos de insuficiente autocontrol, desconfianza, estándares inflexibles 1 e inhibición emocional.

Estos resultados hacen referencia a que la percepción que las madres señalan acerca de la carencia del niño para afrontar la ira, como causa de la frecuencia de los problemas de comportamiento, está mediada por esquemas cognitivos que indican que estas madres tuvieron experiencias tempranas de separación y rechazo o de ambientes familiares fríos, impredecibles o abusadores (McGinn y Young, 1996). Asimismo, que pertenecen a familias con un estilo de crianza permisivo, indulgente y sin dirección (Young y Klosko, 1994). Por otra parte, dichos esquemas aparecen en familias con un estilo de crianza punitivo, siendo sus valores fundamentales la ejecución correcta, el logro, el perfeccionismo, la evitación de errores y el cumplimiento de las normas.

De igual modo, se encontró que existe un efecto de mediación de los esquemas cognitivos de insuficiente autocontrol, desconfianza y estándares inflexibles 1. El esquema que mayor peso mediador tiene es el autocontrol insuficiente, el cual hace referencia a la dificultad generalizada que tienen las madres para ejercer control sobre las propias emociones, así como para controlar sus impulsos y la falta de disciplina para alcanzar metas propuestas. En este sentido, las madres intentan evitar la incomodidad evadiendo el dolor, el conflicto, la confrontación, la responsabilidad o el esfuerzo excesivo por alcanzar una meta personal, que en este caso es la idealización de un hijo bajo sus expectativas de madres. Así, estos datos son congruentes con las relaciones encontradas por Thompson (2002), en las que el castigo corporal materno está relacionado con asegurar la obediencia inmediata. Una madre más impulsiva percibirá mayores problemas de conducta en sus hijos cuando estos no sean capaces de regular sus propias emociones y su tolerancia a la frustración, involucrándose ambos miembros de la díada en secuencias interactivas enfocadas, por un lado, a escapar de la imposición materna y, por el otro, a

desear imperantemente obtener la obediencia infantil inmediata.

El siguiente factor que también tiene un peso importante en la asociación entre las habilidades del niño para afrontar la ira y el enojo y la frecuencia de conductas problema es el esquema cognitivo de desconfianza, el cual puede hacer referencia a la sensación de la madre a terminar siempre engañada u obteniendo la peor parte. Dentro de esta relación, una madre puede percibir que su hijo se comporta de manera inadecuada con la intención de molestarla. Respecto a los estándares inflexibles 1, estos hacen referencia a las consecuencias colaterales de las personas autoexigentes que incluyen problemas de salud, relaciones interpersonales pobres y sacrificio del placer y la felicidad.

En lo que concierne al niño, se observa en general que al carecer de habilidades para afrontar la frustración, puede verse involucrado en una cantidad mayor de conflictos relacionados con la desatención a las reglas establecidas en el hogar, lo que puede generar una percepción igualmente mayor por parte de la madre de que su hijo manifiesta una cantidad más alta de problemas de conducta. Si a esta relación se le suma el que la madre desea obtener una obediencia inmediata por parte de su hijo, aunada a la autocrítica que se exige por ser considerada apta para el rol que maneja, es posible entonces estar ante el etiquetamiento de un niño con problemas de conducta.

Estos hallazgos apoyan la evidencia de que hay un encadenamiento entre la paternidad y los factores de riesgo familiares en el desarrollo de los problemas de conducta; en concreto, la falta de una relación cálida y positiva con los padres, un apego inseguro, las prácticas disciplinarias inflexibles, rígidas, o inconsistentes, la supervisión de los hijos, la participación inadecuadas con ellos y la psicopatología de los padres (sobre todo la depresión materna y los altos niveles de estrés paterno) aumentan el riesgo de que los niños desarrollen problemas de comportamiento y emocionales, incluyendo el abuso de sustancias, el comportamiento antisocial y la participación en actividades delictivas (Loeber y Farrington, 1998; Patterson, 1982). Asimismo, señalan que la paternidad adaptativa requiere de esquemas que permitan a los padres evaluar las respuestas particulares de crianza que

funcionan y emplearlas en el futuro, sin que se observen temor, ira o sospecha, sino deben caracterizarse principalmente por el afecto y el respeto a la individualidad del niño (Peterson y cols., 1997).

Por lo anterior, el contenido y la estructura de los esquemas cognitivos influyen en la cantidad y el tipo de información que las madres consideran cuando se enfrentan a situaciones específicas en la crianza de sus hijos (Sigel y McGillicuddy-De Lisi, 2002). Las madres con esquemas cognitivos flexibles, complejos y diferenciados apropiadamente están en mejores condiciones para percibir los matices de la interacción madre-hijo y evitar sesgos en el procesamiento de las señales, lo que lleva a los padres a ser eficaces y competentes.

Así, los hallazgos del presente estudio corroboran que las madres de niños con problemas de conducta o maltrato manifiestan esquemas cognitivos preexistentes inadecuados y sesgados, los cuales involucran creencias y valores que influyen en la forma de percibir, evaluar, integrar y responder a la información relacionada con estos. Además de las diferentes creencias generales sobre sus prácticas de crianza, se cree que mantienen di-

ferentes tipos de esquemas de personas específicas, lo cual implica las creencias sobre los demás y de sí mismo. En otros términos, los padres tienen diferentes creencias disposicionales acerca de las habilidades de sus hijos (por ejemplo, las expectativas relacionadas con la infancia), sus motivaciones (por ejemplo, la intención relacionada con la infancia) y sus habilidades como padres (por ejemplo, la autoeficacia y las expectativas de control) que afectan la forma de pensar y responder. Esta suposición es similar a las vertidas en los modelos internos de trabajo y en los modelos de relación sobre el comportamiento de los padres (Azar y Cote, 2005, Milner, 2003; Sigel y McGillicuddy-De Lisi, 2002).

Las investigaciones futuras deberán orientarse a explicar la dinámica de las relaciones entre los problemas de conducta y los esquemas cognitivos maternos, a fin de esbozar las directrices de tratamiento necesarios para hacer frente a cada uno de tales esquemas. Si en futuros estudios la utilidad de esta perspectiva puede ser confirmada, podría valer la pena diseñar y perfeccionar los protocolos pertinentes sobre la base de las ideas de Young y las pautas de tratamiento.

REFERENCIAS

- Azar, S.T. y Cote, L. (2005). Cognitive behavioral interventions with neglectful parents. En F. Talley (Ed.): *Handbook of interventions in child abuse and neglect* (pp.145-182). London: Haworth Press.
- Azar, S.T., Nix, R.L. y Makin-Byrd, K.N. (2005). Parenting schemas and the process of change. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31, 45-58.
- Azar, S.T., Reitz, E.B. y Goslin, M.C. (2008). Mothering: Thinking is part of the job description: Application of cognitive views to understanding maladaptive parenting and doing intervention and prevention work. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29, 295-304.
- Barkley, R.A. (2003). Issues in the diagnosis of attention-deficit/hyperactivity disorder in children. *Brain Development*, 25, 77-83.
- Blissett, J., Meyer, C., Farrow, C., Bryant-Waugh, R. y Nicholls, D. (2005). Maternal core beliefs and children's feeding problems. *International Journal of Eat Disorders*, 37, 127-134.
- Bloomquist, M.L. (1996). *Skills training for children with behavior disorders*. New York: Guilford Press.
- Bugental, D.B. y Goodnow, J.J. (1998). Socialization processes. En I. W. Damon (Ed.): *Handbook of child psychology* (v. 3, 5th ed.) (pp. 389-462). New York: Wiley.
- Bugental, D.B. y Johnston, C. (2000). Parental and child cognitions in the context of the family. *Annual Review of Psychology*, 51, 315-344.
- Calvete, E., Estévez, A., López de Arroyabe, E. y Ruiz, P. (2005). The Schema Questionnaire Short Form: Structure and relationship with automatic thoughts and symptoms of affective disorders. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 91-100.
- Castrillón, D.A., Chávez, L., Ferrer, A., Londoño, N.H., Maestre, K. y Schnitter, M. (2005). Validación del Young Questionnaire - Long Form, Second edition (YSQ-L2), en población colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 541-560.
- Creveling, C., Varela, J., Weems, F. y Corey, D.M. (2010). Maternal control, cognitive style, and childhood anxiety: A test of a theoretical model in a multi-ethnic sample. *Journal of Family Psychology*, 24, 439-448.

- Eyberg, S.M. y Ross, A.W. (1978). Assessment of child behavior: the validation of a new inventory. *Journal of Clinical Child Psychology*, 7, 113-116.
- Frazier, P.A., Tix, A.P. y Barron, K.E. (2004). Testing moderator and mediator effects in counseling psychology research. *Journal of Counseling Psychology*, 51, 115-134.
- Gluhoski, V.L. y Young, J.E. (1997). El estado de la cuestión en la terapia centrada en esquemas. En I. Caro (Ed.): *Manual de psicoterapias cognitivas*. Barcelona: Paidós.
- Loeber, R. y Farrington, D.P. (1998). Never too early, never too late: Risk factors and successful interventions for serious and violent juvenile offenders. *Studies on Crime and Crime Prevention*, 71, 7-30.
- McGinn, L.K. y Young, J.E. (1996). Schema-focused therapy. En P. M. Salkovskis (Ed.): *Frontiers of cognitive therapy* (pp. 182-207). New York: Guilford Press.
- Milner, J.S. (2003). Social information processing in high risk and physically abusive parents. *Child Abuse and Neglect*, 27, 7-20.
- Oldham, J.M., Skodol, A.E. y Bender, D.S. (2007). *Tratado de los trastornos de la personalidad*. Barcelona: Elsevier Doyma.
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.
- Peterson, L., Gable, S., Doyle, C. y Ewigman, B. (1997). Beyond parenting skills: Battling barriers to building bonds to prevent child abuse and neglect. *Cognitive and Behavioral Practice*, 4, 53-74.
- Petrocelli, J.V., Glaser, B.A., Calhoun, G.B. y Campbell, L.F. (2001). Cognitive schemas as mediating variables of the relationship between the self-defeating personality and depression. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 23(3), 183-191.
- Sigel, I.E., y McGillicuddy-De Lisi, A.V. (2002). Parent beliefs are cognitions: The dynamic belief systems model. En M. Bornstein (Ed.): *Handbook of parenting* (v. 3: Being and becoming a parent) (pp. 485-508). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Thompson, E. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128, 539-579.
- Tremblay, R. (2003). Why socialization fails: The case of chronic physical aggression. En B. B. Lahey, T. E. Moffitt y A. Caspi (Eds.): *Causes of conduct disorders and delinquency* (pp. 182-224). New York: Guilford Press.
- Young, J.E. (1994). *Cognitive therapy for personality disorders: A schema-focused approach* (ed. rev.). Sarasota, FLO: Professional Resource Exchange.
- Young, J.E. (1999). *Cognitive therapy for personality disorders: A schema-focused approach* (3ª ed.). Sarasota, FLO: Professional Resource Press.
- Young, J.E. y Brown, G. (1994). *Young Schemas Questionnaire-SI*. New York: Cognitive Therapy Center.
- Young, J.E. y Klosko, J.S. (1994). *Reinventing your life: How to break free from negative life patterns*. New York: Dutton.
- Young, J.E., Klosko, J.S. y Weishaar, M.E. (2003). *Schema therapy: a practitioner's guide*. New York: The Guilford Press.